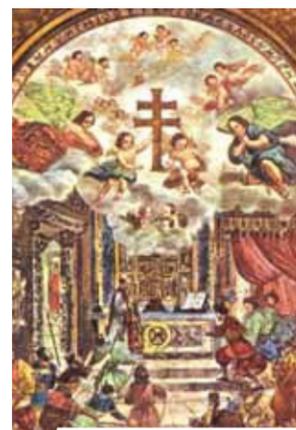




El Milagro Eucarístico de Caravaca de la Cruz está relacionado con la celebración de una Misa milagrosa, en la que Jesús apareció en el interior de una Hostia y por medio de un crucifijo. Gracias a ello, el musulmán de Murcia y su familia se convirtieron al catolicismo.



Interior de la Iglesia de la Santa Cruz



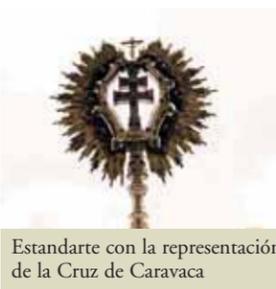
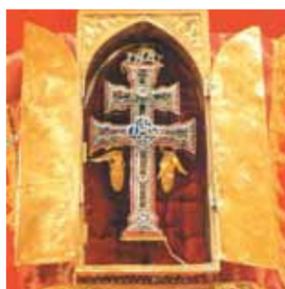
Fresco de la iglesia



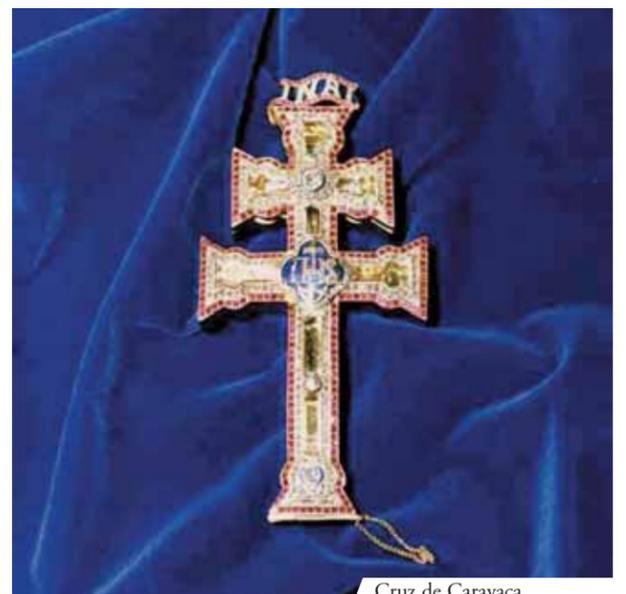
Iglesia de la Santa Cruz construida en el lugar donde sucedió el Milagro



Pintura antigua presente en el interior de la Iglesia con la imagen del Milagro



Estandarte con la representación de la Cruz de Caravaca



Cruz de Caravaca

Entre los muchos documentos que testimonian el Milagro, el de mayor autoridad es el testimonio de la época del padre Gilles de Zamora, franciscano e historiógrafo. Sabemos con certeza que un sacerdote, el padre Gínes Pérez Chirinos de Cuenca, se había dirigido hacia los moros del reino de Murcia para predicar el Evangelio. Fue capturado y conducido al rey moro Zeyt-Abu-Zeyt, quien le interrogó sobre algunos aspectos de la religión cristiana. Particularmente, el rey se interesó por el significado de la Misa. El sacerdote hizo una larga explicación sobre la importancia de la Misa. Fascinado por la predicación del fraile, el rey ordenó que se celebrase inmediatamente una Misa. Ya que el sacerdote no contaba con lo necesario, algunos hombres del rey fueron al pueblo vecino de Cuenca, que era territorio

cristiano, con el fin de traer todo lo necesario para la celebración. Sin embargo, durante la Misa el sacerdote se turbó mucho cuando se dio cuenta que habían olvidado la cruz que va sobre el altar.

*El rey le preguntó* cuál era el motivo de su turbación y el sacerdote explicó la razón. Pero el rey respondió: “¿no será aquella?”. En efecto, en ese momento, dos ángeles depositaron una cruz sobre el altar. El sacerdote dio gracias al Señor con gran conmoción y lleno de gozo prosiguió con la celebración. Pero el Milagro continuó. En el momento de la consagración, el rey contempló un bellissimo niño que apareció en vez de la Hostia y que lo miraba dulcemente. Después de todas estas manifestaciones milagrosas, el

rey y su familia se convirtieron al cristianismo y fueron bautizados. Zeyt-Abu-Zeyt recibió el nombre de Vicente y su mujer, Elena. Desde aquel día, 3 de mayo de 1231, el lugar fue llamado Caravaca de la Cruz. Recientemente, la Santa Sede ha concedido a Caravaca de la Cruz el año jubilar, que hace de esta ciudad la quinta al mundo en poder celebrar el Jubileo Perpetuo (un año santo cada siete in perpetuum). Esto se realiza en el Santuario donde se custodia la Vera Cruz. Las otras ciudades son Santiago de Compostela, Santo Toribio de Liébana, Roma y Jerusalén.